

13. La Redención de la Tierra

Pero todo el fruto del pecado no sería destruido si la tierra no fuera redimida de la maldición. Pedro dice que así como la tierra pereció una vez con agua, así será cambiada una vez más por fuego. Después de decir que los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, contra el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos, y que los elementos se derretirán con calor ferviente, y las obras que están en la tierra serán quemadas, continúa: «Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia». (2 Pedro 3:13)

Jesús dice: «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra». (Mateo 5:5) En Sal. 37:11 la misma declaración se hace con una adición importante: «Pero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con la abundancia de paz». Y esto prueba que no heredan la tierra en su estado actual, porque Jesús dijo: «En el mundo tendréis aflicción». (Juan 16:33)

Si la maldición nunca fuera quitada de la tierra, las obras del diablo no serían todas destruidas.

Pablo dice que los santos ahora tienen el sello del Espíritu, el cual es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. (Efesios 1:14) Tanto el hombre como su dominio fueron puestos bajo la maldición del pecado. Jesús murió para redimir a ambos; la herencia ha sido adquirida, así como el hombre, y, como el hombre, espera ser redimida. Pero esto no puede ser mientras haya un pecador, o un remanente de pecado, en ella.

Durante seis mil años la tierra ha sido contaminada por Satanás y sus obras, el pecado y los pecadores. Pero todo esto será quemado; entonces la tierra será una vez más pura como lo fue cuando salió por primera vez de las manos de su Hacedor. El lago de fuego que destruye a los impíos es el mismo que quema los últimos vestigios del pecado y la maldición, y purifica la tierra. En Apocalipsis 20 se introduce este lago de fuego: «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego». (Apocalipsis 20)

El capítulo siguiente continúa la escena: «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron; y el mar ya no existía más». Entonces Adán será restaurado a su propio Paraíso, en su propio dominio, que le fue dado al principio. Los perdió por el pecado; el segundo Adán los restauró por su obediencia y sacrificio. Entonces todos los santos poseerán la tierra, su hogar largamente perdido. Entonces, y no antes de entonces, apreciarán todo el alcance de las palabras del Salvador: «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra».

Este tiempo seguramente vendrá. Hemos vivido tanto tiempo en medio del pecado y la rebelión, nos hemos acostumbrado tanto tiempo al vicio y la maldad, hemos estado tanto tiempo apartados del cielo y de Dios, que no podemos darnos cuenta de que alguna vez será diferente. Ahora, en esta tierra, la injusticia es popular, y «el que se aparta del mal, es despojado». (Is. 59:15) Aquí los justos son una vasta minoría; pero es solo aquí. Cuando recordamos la *innumerable compañía de ángeles*, que todavía son leales a su Dios, vemos que los justos son realmente la mayoría. Por un corto tiempo el diablo ha logrado profanar una pequeña parte, una parte muy pequeña, de la creación de Dios. Dios le ha permitido por un tiempo continuar con impunidad, hasta que haya desarrollado plenamente las terribles consecuencias del pecado y la rebelión contra el Creador omniscio. Él servirá como un ejemplo para todas las criaturas inteligentes de Dios, para que puedan ver la absoluta locura de desobedecer al Todopoderoso. Dios pronto borrará la mancha que Satanás ha hecho en su universo, por la destrucción total de Satanás y todas sus obras.

Entonces se cumplirá lo que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo. Dios «enviará a Jesucristo, que antes os fue anunciado; a quien el cielo debe recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas». (Hechos 3:20, 21) Cuando los hombres justos y los ángeles leales contemplen el castigo de los hombres impíos y los demonios, podrán cantar: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los santos». (Apoc. 15:3)

Cuando miramos la terrible condición del mundo, a veces somos tentados a cuestionar la sabiduría de Dios al permitir que tal estado de cosas continúe por tanto tiempo. Pero debemos recordar que Dios es de eternidad a eternidad, el Eterno. Nuestro mundo ha existido solo unos seis mil años. Aquí hay un hombre de sesenta años. Parece poco tiempo desde que era un niño pequeño; sin embargo, ha vivido una centésima parte del tiempo que el mundo ha existido. Cien hombres así en sucesión irían desde la fundación del mundo hasta el tiempo presente. Entonces, ¡qué breve período es la historia del mundo! En el más largo, no es más que un momento comparado con la eternidad. Piensen en la eternidad que ha pasado. Imaginen la eternidad por venir. Recuerden que los propósitos de Dios alcanzan de eternidad a eternidad. Entonces, ¿por qué deberíamos considerar algo increíble que Dios permitiera al diablo continuar en su rebelión por tan poco tiempo, hasta que haya desarrollado plenamente su carácter y las consecuencias del pecado?

De nuevo, esta tierra, comparada con todos los mundos de Dios, no es más que un grano de arena en comparación con todo el universo. El sol solo es tan grande como un millón trescientas mil veces mundos como el nuestro. A razón de treinta millas por día, a un hombre le tomaría más de doscientos cuarenta años viajar a su alrededor. El planeta Júpiter está a cuatrocientos noventa millones de millas de distancia del sol. Su diámetro es de ochenta y nueve mil millas, siendo mil cuatrocientas veces más grande que la tierra. La estrella fija más cercana está tan distante que una bola que se moviera a una velocidad de quinientas millas por hora, tardaría más de cuatro millones quinientos mil años, o setecientas cincuenta veces el período transcurrido desde la fundación del mundo, en alcanzarla desde esta tierra; muchas de estas estrellas son miles de veces más grandes que nuestra tierra, y, probablemente, todas están habitadas.

«Algunos astrónomos han calculado que no hay menos de setenta y cinco millones de soles en el universo. Las estrellas fijas son todas soles, teniendo, como nuestro sol, numerosos planetas girando a su alrededor. El sistema solar, o aquel al que pertenecemos, tiene más de treinta planetas, primarios y secundarios, que le pertenecen. El campo circular, o espacio que ocupa, tiene un diámetro de tres

mil seiscientos millones de millas, y el que controla es mucho mayor. El sol más cercano a nosotros se llama Sirio, distante de nuestro sol unos ochocientos cincuenta y dos millones de millas. Ahora bien, si todas las estrellas fijas están tan distantes unas de otras como Sirio lo está de nuestro sol, o si nuestro sistema solar es la magnitud promedio de los de los setenta y cinco millones de soles, ¿qué imaginación puede captar la inmensidad de la creación? ¿Quién puede inspeccionar una plantación que contiene setenta y cinco millones de campos circulares, cada uno de tres mil seiscientos millones de millas de diámetro? Tal, sin embargo, es una de las plantaciones de Aquel que ha medido las aguas en el hueco de su mano, ha tomado la medida de los cielos con su palmo, con tres dedos ha juntado el polvo de la tierra, ha pesado los montes con balanza y los collados con peso, —Aquel que, sentado sobre el círculo de la tierra, extiende los cielos como una cortina y los despliega como una tienda para morar en ella. Las naciones para Él son como una gota de un cubo, y son contadas como el polvo menudo de la balanza». —Christian Almanac.

Cuando vemos el tema bajo esta luz, considerando la porción infinitamente pequeña de la creación que realmente ocupa esta tierra, y el breve período de su historia en pecado, y recordamos que la obra de Satanás se ha confinado a esta pequeña esfera, y que incluso esta será pronto restaurada a su condición original, y que el diablo será castigado por sus crímenes, todo es razonable, claro y consistente. Es solo cuando tenemos una visión estrecha y limitada del asunto que nos vemos llevados a cuestionar la sabiduría de los tratos de Dios con este mundo.

¡Día feliz! ¡Que pronto amanezca! Entonces se hará realidad la gloriosa escena descrita en Apoc. 5:13: «Y a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y a las que están en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Bendición, y honor, y gloria, y poder, sean al que está sentado en el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos». Querido lector, cuando el presente e infeliz estado de nuestro mundo haya pasado, cuando el pecado y la maldad ya no existan, cuando los demonios y los hombres impíos hayan sido destruidos por sus crímenes, cuando la tierra florezca como el jardín del Edén, *cuando vengan los*

tiempos de la restauración de todas las cosas, que sea nuestra feliz suerte tener parte en este gozoso cántico de alabanza a Dios y al Cordero. Amén.